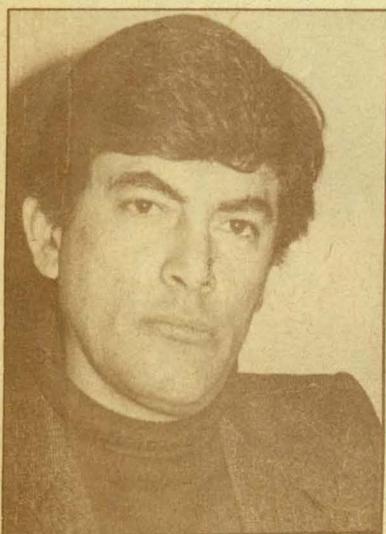


¿RENUNCIA O CESE? RENE AVILES FABILA

En El Diarismo



¿

eso es lo que te anima a ti a renunciar también?

—Ello y otras cosas más, que expliqué detenidamente en mi carta de renuncia. Al no ser escuchado por el rector, al no poderme defender de las constantes agresiones de la coordinación, prefiero salir definitivamente de la actual administración universitaria.

—¿Estas arrepentido de haber pasado por esta experiencia?

—De ninguna manera. Estoy convencido de que fue una experiencia rica y muy provechosa. Tuve la oportunidad de hacer

POR MARCO AURELIO CARBALLO

Habla el escritor René Avilés Fabila:

—Fue renuncia —contesta a la pregunta si fue renuncia o cese—. Desde el principio pensé que no terminaría mi gestión debido a la política imperante en la UNAM. Me parece que la Universidad está más cerca de ser una secretaría de Estado que una institución de educación superior. De tal manera que uno como funcionario vive pensando en si el paso dado es correcto o no en términos políticos.

—¿Por qué no abundas sobre la afirmación de que la UNAM es más una secretaría de Estado?

—En los últimos años, la Universidad se ha convertido en un paso hacia los altos puestos gubernamentales. Esto significa que ahí hay una burocracia poderosa, que tiene finalidades como es natural de orden político. Y para que un funcionario tenga éxito requiere de un grupo que esté atrás, apoyándolo. De lo contrario está inerte.

—¿Y tú, René, tenías grupo?

—Desgraciadamente, para la política, nunca he tenido grupo. Mi llegada a la UNAM es casual y en todo caso corresponde a mis pocos o muchos méritos en el campo de la cultura, especialmente en el de la literatura. Yo tenía proyectos para irme a los Estados Unidos a dar clases a una Universidad texana. Sin embargo, hubo un cambio de autoridades en la UNAM y fui llamado a ocupar Difusión Cultural.

—¿Cuando hablas de grupo es de trabajo o grupo político?

—Cuando hablo de grupo me refiero por supuesto a un grupo político, que trabaja conjuntamente para obtener un fin determinado dentro del Estado.

—¿Pero sí tenías equipo de trabajo?

—A medias. Porque buena parte de mis funcionarios me fueron impuestos. No obstante con algunos compañeros y con otros que ya se encontraban en Difusión Cultural a mi llegada se pudo formar un buen grupo de trabajo que dio resultados sorprendentes. Cualquiera puede mirar la cantidad de trabajo realizada para confirmar mi aseveración. Con pocos recursos logramos poner nuevamente en pie a la Dirección General de Difusión Cultural que cubrió una etapa distinguida en la historia de la Universidad y que acaba de ser sepultada.

—Como escritor que eres ¿cómo te fue en esta primera incursión en la burocracia universitaria?

—Siempre me sentí muy extraño. Tuve que acostumbrarme a que me dijeran señor director o licenciado, a que mis amigos hicieran antesala y a perder la informalidad y la antiolemnidad que siempre me caracterizó. Por un año viví pendiente de la sonrisa de mis superiores. Ver si mi trabajo agradable era mi objetivo diario. A toda esta bajeza añádele el que leía poca literatura y escribía menos. Fue de alguna manera una temporada que si bien

tuvo aspectos fascinantes por las características del trabajo, me hizo la vida imposible a causa del alejamiento de la literatura.

—¿Por qué dices que vivías pendiente de la sonrisa de tus superiores?

—En todo cargo político, al menos en México, tu estabilidad depende de tus superiores. Viendo así las cosas aparece una preocupación que a veces puede rayar en el servilismo. Por desgracia yo nunca he podido pertenecer al coro de los aduladores y menos estar pendiente de las actitudes de los administrativamente superiores para actuar.

—¿Y quiénes eran tus superiores?

—En este caso, directamente Fernando Curiel, coordinador de Extensión Universitaria, y más arriba el rector Jorge Carpizo, a quien muy pocas veces vi.

—¿Qué opinas de Curiel?

—Me parece un hombre decidido a triunfar políticamente. No tiene ningún escrúpulo para ello. Miente y calumnia. En esencia es despreciable y como si esto fuera poco un pésimo narrador.

—¿A ti te está pasando lo que a él le ocurrió en la administración anterior, verdad?

—Exactamente lo mismo. El peleó con su coordinador y como es natural perdió. Después de un año tuvo que ir a refugiarse a una subdelegación política del DDF. Mi caso es notablemente parecido. Tuvimos serias diferencias en todos los aspectos y él ganó por su cercanía con el rector, y porque según las leyes de la política nacional nunca un funcionario menor derriba a uno superior.

—¿Crees que Curiel actuó de esta manera por venganza?

—No lo sé. Podría ser. De lo único que estoy seguro es de que siempre quiso manejar la cultura universitaria y que con mi salida lo ha logrado plenamente. Ahora lo han convertido en el hombre más poderoso de la cultura universitaria. Por desgracia ni su obra ni su trayectoria ni su imagen corresponden al poder que ahora tiene en sus manos. Si fue incapaz de hacer una modesta revista como "Los Universitarios", dudo mucho que pueda manejar algo tan amplio como lo que ahora posee.

—Se dice que hay duplicidad de funciones entre Difusión Cultural y Extensión Universitaria. ¿Es cierto eso?

—Efectivamente las había. Ya no es el caso. Pues ha desaparecido Difusión Cultural al ser asimilada por la coordinación. De todas maneras sería interesante revisar todo el organigrama universitario con el objeto de que otras duplicaciones que culturalmente se dan sean evitadas. No olvides que estamos hablando de la Universidad más grande del mundo.

—Que durante tu gestión hubo muchas renunciaciones. ¿A qué obedecieron?

—En realidad no fueron tantas. La plantilla de Difusión Cultural tiene más de quinientos trabajadores. Pero sí hay una explicación a las renunciaciones. Algunas se deben al reajuste natural. Uno llega con cierto método de trabajo y con ciertas políticas culturales que a otros, que ya estaban ahí, no les pare-

19/11/86